



CARNAVAL DE NEGROS Y BLANCOS

Mg. TEODULO ALFONSO CAMACHO CAICEDO

“La historia se nos pierde si dejamos de investigarla, contarla y leerla. Entonces seríamos como entes sin raíces, sin tradición, y por ello sin orientación. Pueblo sin historia, familia sin tradición, son como personas sin memoria”. Guillermo Hoyos

El Carnaval de Negros y Blancos es la máxima expresión cultural de la región, eminentemente lúdico y popular, se celebra en la primera semana del mes de enero, no solo en el contexto de la ciudad de Pasto, sino en las distintas ciudades y/o poblaciones del departamento de Nariño, región de una cultura diversa y compleja, cimentada en una cosmovisión ancestral y exquisita en mitos, leyendas, tradiciones, cuentos, música, arte, espantos, medicina tradicional, formas de vida, rituales, sentimientos e imaginarios colectivos.



El tiempo de carnaval, es el tiempo de la risa, el canto, el amor, el bullicio, la irreverencia, lo espontáneo, lo incierto, lo inesperado, lo divergente, lo imprevisto, lo movable, lo improvisado. Época en que los amores prohibidos se realizan, los deseos reprimidos se liberan y una diversidad donde

“todos aprendemos de todos y nadie le enseña a nadie”, tal como lo plantea Paulo Freire en su discurso de educación liberadora. “El carnaval es ante todo vivencia y participación. En él no hay actores. Todos son parte del ritual. La magia de esos días posibilita a todos ser y proyectarse fuera de sí mismos. El carnaval no es elitista. Convierte la calle en teatro y cobija todos los moradores sin exclusión. Es la unión de los opuestos. Cualquiera puede ser rey o tirano e inventar su propio trono porque nada está negado. El carnaval es el espacio de la sublimación de los deseos reprimidos, escenario de creación y del florecimiento de estímulos para alcanzar la transgresión”. (Zarama Vásquez Germán, 1999, p. 28).

La máscara y el disfraz, actúan como un medio (mediación física y psicológica) para esconder el propio yo, cambiar de roles y sacar a flote de lo más profundo del espíritu las emociones, frustraciones y complejos. La misma pintura de cosmético en el rostro, es una máscara que desinhibe al ser, lo invierte, lo desestabiliza, lo transforma y promueve su exaltación, cualquiera puede escalar la más alta posición social. *“La necesidad de ocultar el verdadero rostro ante los enemigos, los espíritus y los dioses, desarrolló en el hombre la capacidad de camuflarse. Primero fue el rostro. Entonces la pintura vegetal trazó diseños geométricos, signos con colores rojo, ocre, blanco o azul, el rostro no era el mismo, era otro bajo el tatuaje fresco. La guerra, la caza, la boda, el rito, propiciaron los distintos motivos para ocultar primero el rostro, después los brazos, la espalda, el cuerpo”*. (Muñoz Cordero Lydia, 2007, p. 35).

El carnaval es todo un acontecimiento popular, no tiene espacio definido, se juega en la calle, en el barrio, en la casa. Es un mundo totalmente mestizo, de compenetración de razas, donde confluyen distintos tipos de lenguajes: música, danza, teatro, poesía, bailes, empapelado, contacto con el juego, plástica, colectivos coreográficos, arte, etc., *“fastuosas murgas, comparsas y carrozas y sus creadores; los negros con sus currulaos, marimbas, cununos, guasá y tambores; los blancos, mestizos e indígenas, con todo el esplendor del sonido de sus quenás, charangos, ocarinas y zampoñas; y por supuesto, los turistas que son los invitados y los anfitriones, pastusos y nariñenses”*. (Rodríguez, 2011, p. 19).

En lo referente al origen del Carnaval de Negros y Blancos, es importante abordar las ceremonias, danzas y rituales indígenas, prácticas que Los Pastos y Quillacingas hacían, preferentemente, en honor al sol y la luna; fue además muy usual en la cultura indígena las pinturas en la cara y el cuerpo, los colores preferidos eran el blanco, el rojo y el negro, materiales que generalmente se extraían de plantas y cantos rodados de ríos y quebradas. Los nativos se adornaban con collares de cuentas y joyas de oro; habían observado tanto el cielo, que tenían conocimiento exacto de las fases de la luna, los astros y constelaciones; fácilmente predecían las épocas de verano, el invierno, las cosechas y la subienda de los peces por los ríos.

El descubrimiento de América (siglo XV) significó la confluencia de tres culturas: indígena, europea y africana, interacción que permitió el intercambio y la fusión de elementos socioculturales, cumpliéndose así todo un proceso de aculturación, de

sincretismo cultural. Llega entonces España a estos territorios y se instituye el “Día de Reyes” (seis de enero), día de fiesta de comienzo de año, un desfile con la presencia de autoridades recorría las principales calles de la ciudad, el símbolo distintivo era el Estandarte Real (primer motivo de carnaval), lo portaba la persona más distinguida y de mayor connotación ética.



Con el paso del tiempo la fiesta de comienzo de año toma forma y se consolida cada vez más, la espontaneidad e imaginación de la gente enriquece las expresiones culturales y surgen así, nuevos elementos: cosmético, pintica de blancos y negros, talco, llegada de la “Familia Castañeda”, carrozas, serpentina, confeti, papel multicolor, carioca, etc. La “Familia Castañeda” es un elemento cultural que fue incorporado al Carnaval en el año de 1928; según la tradición era una familia de la población de El Encano que iba de romería a Las Lajas, muy típica por las petacas y utensilios que traía; en su paso por la zona oriental de Pasto fue abordada por personajes destacados de la época, con quienes

se desplazaron y recorrieron calles céntricas de la ciudad; desde entonces, cada cuatro de enero se rememora el hecho de la familia transeúnte, simbolizando desde luego el retorno, el encuentro y la hospitalidad.

Es importante reconocer el significativo aporte de los artesanos de Nariño, artífices de la celebración y verdaderos maestros en el arte de la pintura, el tallado y la elaboración de vistosas carrozas, trabajos creativos que después del festejo local son exportados y exhibidos en otras regiones, fiestas y carnavales.



Hoy el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, es un “Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad”, así lo reconoce y lo declara la UNESCO en 2009. El Ministerio de Cultura en 2010, incluye al carnaval en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial y aprueba un Plan Especial de Salvaguardia.

La faja del centro del escudo del departamento de Nariño en campo de gule (rojo), líneas verticales, lleva arriba en la intersección del corte de la franja superior o jefe, la figura natural de una estrella de cinco puntas en argén (plata), significa la Estrella del Sur, hacia ella apuntan todas las convicciones, el pensamiento, visiones, artes y destrezas de los nariñenses.

La estrella simboliza las etnias de Los Pastos, Quillacingas, Abades y Tumacos; Los Comuneros de Guaitarilla, Túquerres y Tumaco; la rebeldía de Agustín Agualongo, el liderazgo de los fundadores del departamento de Nariño, la luz de los hombres de letras, el romanticismo de músicos y compositores, la creatividad de artistas y artesanos, el Carnaval de Negros y Blancos, el Deportivo Pasto, la perseverancia de los deportistas, la guía de los científicos y en general la tenacidad, laboriosidad, entereza, emprendimiento, lealtad y honradez del hombre de esta comarca. Todo el sentido de lo humano.

Dos flechas colocadas a cada extremo de la Estrella del Sur, son figuras artificiales que significan las aspiraciones, los anhelos, la visión de futuro, la trascendencia del pensamiento nariñense y el posicionamiento del Carnaval y el Deportivo Pasto en el escenario nacional e internacional.

El fondo de esta franja central, es el gule (rojo), que significa: amor, sentimiento, pasión, coraje, tenacidad, libertad, espiritualidad, fidelidad, fraternidad, lealtad,

celo, valentía, entrega, atrevimiento y osadía. El color púrpura (violeta) en la misma franja, de la figura artificial de un templo, significa: fortaleza, grandeza, magnanimidad, majestuosidad, dominio, solemnidad, sobriedad, solidez y perennidad.

Las instituciones educativas de Pasto, en el marco de una educación integral, cada año incrementan su participación en el carnaval; la juventud es la idea en el tiempo y su mente el escenario propicio para desarrollar propuestas. Por la senda del carnaval en un ambiente de fantasía y color, desfilan: colectivos coreográficos (danzas itinerantes y movimientos), disfraces, comparsas, murgas (grupo de músicos disfrazados uniformemente con un atuendo alegórico), bandas, minicarrozas y carrozas. El carnaval es exuberante en coplas y poesías cantadas (cantares), traemos la composición “Así Soy” interpretada por el conjunto musical “Realeros de San Juan”:

ASI SOY

*Que si hay mucha tierra, que la más bonita,
es la de Nariño siempre la mejor.
¡Ay que hermoso nudo!, es el de Los Pastos,
que todo lo tiene lomas y esplendor.*

*Que viva el Galeras, que viva La Cocha,
viva Catambuco donde se asa el cuy.
Esa es mi raza, esa es mi vida,
tallo la madera, trabajo el barniz.*

*Se forma una fiesta, esa del ¡carajo!,
negros en el cinco, blancos en el seis.
¡Ay que hermosa fiesta!, la que celebramos,
por eso te quiero mi Valle de Atriz,
por eso te admiro mi Valle de Atriz.*

REFERENCIAS

MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. Memorias de Espejos y de Juegos. Edinar, Pasto, 2007, p. 35.

RODRIZALES, Javier. Carnaval de Negros y Blancos. Mados Print, Pasto, 2011, p. 19.

ZARAMA VASQUEZ, Germán. Sombras y Luces del Carnaval de Pasto. Prisma III, Bogotá, 1999, p. 28.

Pasto, 09 de diciembre de 2013